

RAMIRO Sanchiz

TIERRA FIRME



LOS ACONTECIMIENTOS

Ramiro Sanchiz (Montevideo, 1978) es escritor, ensayista y traductor. Estudió literatura y filosofía, y se desempeñó como librero, profesor y redactor. Actualmente ejerce el periodismo cultural.

Entre su vasta obra, se cuentan: *La historia de la ciencia ficción uruguaya* (2013); *Las imitaciones* (2016); *David Bowie, posthumanismo sónico* (2020); *Un pianista de provincias* (2022); *Ejercicios de dactilografía* (2022); *Matrix acelerada* (2022); *La anomalía 17* (2023), y *Krautrock* (2024).

RAMIRO SANCHIZ

LOS ACONTECIMIENTOS



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2025

Sanchiz, Ramiro

Los acontecimientos / Ramiro Sanchiz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2025. 214 p. ; 14 x 21 cm. - (Tierra Firme)

ISBN 978-987-719-561-3

1. Literatura Universal. 2. Narrativa. I. Título.

CDD U860

Distribución mundial

D.R. © 2025, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Armado de tapa: Juan Balaguer
Diagramación de interior: Hernán Morfese
Corrección: Candela Martínez Jerez y Luz Azcona
Edición al cuidado de Marina D'Eramo y Yanina Gómez Cernadas

ISBN: 978-987-719-561-3

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
Hecho el depósito que marca la ley 11723

*A Fiorella, Amapola y Margarita,
y toda nuestra música.*

Listen to the sounds.

DAVID LYNCH y MARK FROST,
Twin Peaks, temporada 3, episodio 1.

Dicen que la última llama
se encenderá
en el océano.
En el vientre de la ballena
que hospeda los mitos olvidados,
en su canto,
que conjura el retorno de los dioses.

TANIA GANITSKY, "Dicen", en *Desastre lento*.

LA PLATAFORMA me recibió con una tormenta, el día siguiente a mi llegada. Muerto de miedo, sentí la necesidad de aferrarme a los caños y las vigas descubiertas mientras toda la estructura resonaba y temblaba con la potencia del viento. Las luces se mantuvieron encendidas, pero retrocedían una y otra vez ante los estallidos de los rayos y relámpagos, momentos en los que todas las cosas —las mesas de fórmica, las computadoras arcaicas, las estanterías con los biblioratos y las máquinas o partes de máquinas— se congelaban en el flash que las aplastaba contra la superficie de un universo plano, una pantalla apagada hacía tiempo. En algún momento corrí y pasé por el riesgo real de las escaleras para refugiarme en el punto más alto de la estructura, donde pude ver con claridad las olas y los relámpagos, un cine cuya pantalla era tan grande como el cielo y que acababa de comerse mi vida. Sentí que estaba suspendido por encima de un remolino, pero también que la plataforma a la que había arribado serviría de apoyo para evitar que me perdiera; porque pese al temor inmanejable sabía que saldría con vida, que algo, quién sabe qué, quería retenerme allí.

Recuerdo haber pensado que, si la tormenta duraba lo suficiente, aquel vórtice de olas y nubes y rayos iba a hacer surgir todas las cáscaras vacías de nuestra presencia en el mar: los barcos muertos, las carcasas de otras tantas plataformas petroleras, los cadáveres de los aviones perdidos en el Triángulo de

las Bermudas, los satélites caídos y también el plástico, el petróleo y la basura tóxica de tantos derrames; todo aquello no nos sería devuelto, decidí, sino simplemente concentrado allí con indiferencia y puesto a girar para sacudirlo y cambiarlo, mezclarlo y transmutarlo, hasta que pasada la tormenta el mar lo asimilaría para siempre. Vendrían las ballenas, los calamares gigantes, los tiburones de Groenlandia y contemplarían la escena desde los bordes, como espectadores un poco aburridos que se preguntan si habrá otra sorpresa en los veinte o treinta minutos que quedan de película.

Después la tormenta empezó a perder violencia. Los relámpagos y los truenos se espaciaron, las olas dejaron de sacudir la plataforma y el mar fue quedando en calma. No sucedió nada más: yo habría esperado que subiesen a la superficie peces luminosos o se dejasen ver largas algas bioluminiscentes como las nuevas venas y arterias —o nervios y cables— del mar, pero no: apenas el agua agotada y oscura.

Todavía en estado de pasmo, con los nervios saturados por la violencia, me tendí en la reposera de playa —esa que desentonaba tanto en la sala de esparcimiento— y traté de relajarme. Pensé en mi soledad en la plataforma, en lo distinta que habría sido la experiencia si la hubiese compartido con un equipo instalado allí, al que imaginé como los de tantas películas, con sus personajes pintorescos, sus caraduras simpáticos, sus tipos duros y sus mujeres enfrascadas en tareas de investigación. Y fue como cuando baja en el vaso la espuma de una gaseosa o la cerveza, porque poco a poco sentí que estaba convirtiéndome en un líquido límpido y sereno, en lo alto de la plataforma, casi incomunicado y en medio del silencio de todas aquellas cosas de eras diversas, estéticas y diseños que habían pasado de los setenta a los ochenta, de los noventa al siglo XXI. Pero bastó con levantarme de la reposera y tocar las paredes para descubrir que algo de la tormenta persistía, ya que la estructura completa seguía vibrando y produciendo

una suerte de zumbido —y así lo llamaría más tarde—. Es decir: toda aquella agresión recibida no se había disipado, ya que los truenos, el quejido del metal y el impacto de las olas seguían allí, en una versión en sordina, remota pero perceptible.

El tacto me devolvió primero su vibración y mi oído detectó aquellos truenos convertidos en una papilla o puré sonoros, ya versiones deslucidas del original, fotocopias de fotocopias. Comprendí entonces que aquello, a lo que pronto empezaría a llamar no *un* zumbido sino *el* zumbido, jamás se perdería del todo, que más allá del cero había una sobrevida, una extinción imposible, y que la plataforma era una grabadora inmensa que lo preservaba todo: las tormentas del pasado y los pasos de quienes me habían precedido en la tarea debían estar guardados en las superficies, las vigas, las puertas, las ventanas y todos los objetos, y yo me las arreglaría para sintonizarlos moviendo los diales adecuados. Podría recobrar sus pasos, su respiración, sus voces, los murmullos de sus cuerpos, de sus vientres en movimiento, porque todo podía estar allí, como los barcos, aviones y derrames perdidos en el mar. Me pregunté entonces si realmente existía el silencio y si esas voces grabadas (después aprendería la historia de aquellos niños prodigio y su investigación de reconocimiento de patrones, más las drogas que usaban para incrementar sus habilidades) podían desenredarse de la maraña en que se habían convertido para ser después estiradas como cuerpos que se secan al sol: cuerpos extraños —sirenas ensambladas con monos y peces, estatuillas de krakens, diosas neolíticas del mar— sobre la arena calcinada, reducidos a un mínimo de pellejos hallados en una cueva helada, nervios y los rostros apergaminados de las momias del tiempo.

Agradecimientos

LOS ACONTECIMIENTOS comenzó con una idea sencilla: alguien recibía en su casa manuscritos incomprensibles a los que debía de alguna manera reaccionar, interpretándolos, explicándolos, creando un sentido a partir de lo que aparentemente no lo tenía. El germen de esa idea sin duda se desprendió de la lectura (y posterior traducción) de la enigmática *Wretch*, del escritor escocés Ansgar Allen, y quiso convertirse en la primera de tres novelas muy breves que debían integrar una proyectada —pero jamás terminada— *Trilogía de Berlín*, de alguna manera asociada a los álbumes *Low*, *“Heroes”* y *Lodger*, de David Bowie y Brian Eno. Este plan de escritura fue abandonado, no recuerdo por qué, pero la idea del descifrado o interpretación volvió a comparecer un tiempo después; así, luego de leer *Islas del abandono*, de Cal Fyn, y *El mundo sin nosotros*, de Alan Weisman, la recepción de manuscritos extraños mutó a un sistema de sensores que monitoreaba anomalías oceánicas y ofrecía sus datos a un operador recluido en una antigua plataforma petrolera. Una primera versión se tituló *Pangea* y, escrita en un par de semanas, se benefició muchísimo de las conversaciones con mis talleristas de escritura creativa y de las lecturas de amigos cercanos; entre todxs detectamos ciertas fallas o fisuras y, llegado el momento, terminé una segunda versión, ya titulada *Los acontecimientos*, que fue la trabajada para esta edición, además de comentada con más lectores y amigxs cuyos aportes (supieran o no que

estaban haciéndolos) fueron incorporados a las sucesivas revisiones y reescrituras.

Quiero agradecer entonces muy especialmente a Leandro Caraballo, Bruno Pozzolo, Camilo Argimón, Diego Cepeda, Rodrigo Bastidas, Mauricio Loza, Flor Canosa, Luisina Ríos, Julián Ubiaría, Elena Bartomeu, Esteban Bentancourt, Gastón Levin, Yanina Gómez Cernadas, Marina D'Eramo, Candela Martínez Jerez, Luz Azcona, Hernán Morfese y Juan Balaguer, y, por supuesto, a Fiorella Bussi, Amapola Sanchiz y Margarita Sanchiz, por su compañía, su amor y la música de sus vidas, que logró siempre imponerse a los sonidos más oscuros que reverberan en otros espacios.

Los acontecimientos, de Ramiro Sanchiz,
se terminó de imprimir en el mes de abril de 2025
en Buenos Aires Print, Pte. Sarmiento 459, Lanús, Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 4.000 ejemplares.

Otros títulos

'Ta loco aquel que quiera tu corazón

Carlos Bernatek

Método fácil y rápido para ser lector

Eduardo Berti

Cuentos completos

Leonora Carrington

Río de las congojas

Libertad Demitrópulos

Un piano en Bahía Desolación

Libertad Demitrópulos

Si estás leyendo esto

Kike Ferrari

La terraza.

Cuentos

Beatriz Guido

La parte del sonambulismo

Nicolás Hochman

Todos los cuentos

Clarice Lispector

Cuentos completos

Ezequiel Martínez Estrada

La posición.

Cuentos reunidos

H. A. Murena

Dos novelas.

Aire tan dulce.

La última conquista de El Ángel

Elvira Orphée

“La plataforma me recibió con una tormenta, el día siguiente a mi llegada. Muerto de miedo, sentí la necesidad de aferrarme a los caños y las vigas descubiertas mientras toda la estructura resonaba y temblaba con la potencia del viento. Las luces se mantuvieron encendidas, pero retrocedían una y otra vez ante los estallidos de los rayos y relámpagos, momentos en los que todas las cosas —las mesas de fórmica, las computadoras arcaicas, las estanterías con los biblioratos y las máquinas o partes de máquinas— se congelaban en el flash que las aplastaba contra la superficie de un universo plano, una pantalla apagada hacía tiempo.”

Así comienza *Los acontecimientos*: un escenario frío atravesado por un fenómeno de la naturaleza, un narrador en soledad y una historia a punto de escribirse. El protagonista de esta novela vivirá aislado del mundo en una plataforma petrolífera abandonada con una única y poco clara tarea por delante: “mantenimiento”. En su contrato, también se especifica que basta con un solo llamado para que lo vayan a buscar y termine su labor allí, pero ¿será así de fácil realmente? ¿Qué le depararán los días en soledad en su plataforma? ¿Estará en verdad solo? En su última novela, Ramiro Sanchiz despliega escenarios utópicos y escalofriantemente reales a la vez, para tenernos en vilo hasta el último acontecimiento de la historia y su punto final.

ISBN 978-987-719-561-3



9 789877 195613